

LA ORGANIZACION DE LOS ESTADOS CENTRO AMERICANOS Y SU MERCADO COMUN



MANUEL JOSE ARCE Y VALLADARES

En recíproco barajar de causas y efectos, la suma de comunes y antagónicos ideales, esfuerzos y realizaciones del hombre, determina a través de los siglos, los caracteres de razas y pueblos; y a la vez esas características, en determinados momentos de la historia, canalizan en especímenes que en extraordinaria individualidad encarnan el alma colectiva. En ellos la suma de esos valores determinantes constituye la fuerza incontestable de un impulso creador y renovador, configurando épocas y remodelando pueblos y razas.

Tal es la ley rotativa, ese sucederse de estaciones en el zodiaco que rige el desenvolvimiento humano. Tal esa lenta acumulación y decantación de virtudes y pasiones que en hitos primaverales irrumpen en heroicas floraciones; que luego caldéanse en veranos de lujuriente lucha, para después desbandarse en deshojamientos otoñales y languidecer hasta esqueletizarse en los inviernos.

La previsión de la naturaleza, bajo la periodicidad cataléptica de la helada estación, prepara esos especímenes de la fuerza renovadora. Vienen hermanados en sus orígenes, identificados en el denominador de ideales de grandeza, pero entre ellos así como hay afinidades por imperativos de equilibrio también suele haber repulsiones y escalona-

mientos de categorías. Y así como se aglutinan y complementan en el momento de la acción colectiva, centralizados por el magnetismo del sumo predestinado, asimismo llega el tiempo en que se operan las separaciones, se imponen los antagonismos y los sacrificios se consuman. Dijérase el vuelo nupcial del enjambre de los mejores para la conquista suprema. Uno será -el más fuerte, quien raye a mayor altura- el poseedor de la gloria; pero al cabo esa misma gloria le devora. Los demás uno a uno caen de fatiga, sucumben abandonados o se destrozan trezados en estériles contien- das.

En todo momento estelar los ideales de renovación que se imponen son resultantes de la época y germinan por felices coincidencias en los cere-

bro más esclarecidos. Las grandes concepciones, en virtud de ello, se producen a veces simultáneamente emanadas de inteligencias afines y distantes, sin desmedro de la originalidad de cada una.

El Genio de América

El Genio de América, enfrentado en diálogo eterno con el padre de los siglos, sobre la majestad del Chimboraço, afianza la supertemporalidad de su destino.

De antiguo le venía obsesionando, como fruto de sus experiencias guerreras y políticas, el convencimiento de que solo mediante la unión y coordinación de esfuerzos llegaría a completarse y coronarse la empresa redentora. Ahora la llama de la fiebre que le quema, se agiganta en luminaria para barrer las tinieblas más allá de los linderos de su vasta órbita de acción. Y así como desde la altura del Monte Sacro tuviera con aguilina mirada la visión de un futuro de libertad para su patria, así, al descender de la gélida cumbre americana, traía en sus ojos visionarios la dimensión total de la América del porvenir, unificada en la libertad para engrandecimiento del mundo.

En medio de la euforia por la recién lograda emancipación del antiguo Reino de Guatemala, y constituida la Federación de los Cinco Estados de la América Central, uno de sus próceres, el Sabio José Cecilio del Valle, daba a luz en el periódico "El Amigo de la Patria", el 23 de febrero de 1822, la concreción de su pensamiento sobre

MANUEL JOSE ARCE Y VALLADARES

Natural de Guatemala (República de Guatemala). Egresó de la Universidad Nacional de su país, en donde obtuvo el título de doctor en Ciencias Jurídicas.

Hizo estudios de especialización en Estados Unidos y luego se dedicó a la carrera diplomática.

En Colombia, fue acreditado como Embajador Plenipotenciario y Extraordinario de Guatemala, durante 5 años. Luego fue trasladado con el mismo rango a Uruguay, en donde actualmente se encuentra, como Embajador de su país.

Es poeta laureado y prestigioso escritor. Tiene varias producciones en ambos aspectos. Dentro de sus obras poéticas se destacan las dedicadas a Simón Bolívar, de quien es ferviente admirador.

En el Congreso Extraordinario Internacional Bolivariano, llevado a cabo en octubre de 1968, en Nueva York, auspiciado por la Sociedad Bolivariana de los Estados Unidos, fue Delegado de su país y obtuvo uno de los dos premios, con un interesante trabajo titulado "La respuesta...etc".

una posible confederación americana. En un brillante artículo intitulado "Soñaba el Abad de San Pedro y yo también soñaba", en el que traza con certeros lineamientos y vigoroso colorido, el cuadro magnífico de la unidad futura.

Y a su vez, consciente del peligro que para el Nuevo Mundo significaba la ambición dominadora latente en algunas potencias de Europa, el Presidente de los Estados Unidos, James Monroe, desde el sitial de Washington formulaba la atajante advertencia sobre la integridad americana, en su vasta extensión y unidad de destino. Naturalmente lógicas resultan la coincidencia y la originalidad de la idea en cada uno de los tres.

Como en la parábola evangélica de las semillas, la prosperidad de la germinación depende de la tierra nutricia en que cayeron.

Del Valle era el estudioso de gabinete, el desposado con la sabiduría y formuló su concepción magnífica desde la estrecha tribuna de un periódico de provincia que no podía ir más allá de los naturales límites istmeños.

Monroe, hizo su declaración en documento político de exclusiva finalidad y en un ámbito que tuvo mayor proyección.

Bolívar tenía que llegar más hondo porque aunaba en sí al consumado estudioso, al político de certera visión y al guerrero de dimensiones heroicas; y aún por encima de todo, al poeta. Y el poeta habla el lenguaje de los dioses. La simiente de esa idea, alimentada por la tierra nutricia del pen-

samiento de ese hombre gigante, a la larga tenía que producir la planta que prosperara más vigorosa y con mayor lozanía, y se prodigara en difusión generadora, desde las cumbres de los Andes, hasta alcanzar y cubrir el área total de la futura América.

Todo era en él pensamiento y acción. Obsedíale poner la idea en marcha; y, madurándola en medio de sus titánicas empresas de guerrero, engendrador de pueblos y legislador, hace al fin la solemne convocatoria a los gobiernos de América para el Congreso Anfictiónico de Panamá, el 7 de diciembre de 1824, relampagueante de conceptos, entre los que fulgen estas arrebatadoras palabras:

"Cuando después de cien siglos, la posteridad busque el origen de nuestro Derecho Público, y recuerden los pactos que consolidaron su destino, registrarán con respeto los Protocolos del Istmo. En él encontrarán el plan de las primeras alianzas que trazarán la marcha de nuestras relaciones con el universo".

Ya mucho tiempo atrás, en la célebre "Carta de Jamaica" del 6 de septiembre de 1815, los ojos del Libertador señalaron hitos venideros en los destinos de la América del Centro. Decía:

"Los Estados del Istmo de Panamá hasta Guatemala formarán quizás una asociación. Esta magnífica posición entre los dos grandes mares podrá ser con el tiempo el emporio del universo. Sus canales acortarán la distancia del mundo; estrecharán los lazos comerciales de Europa, América y Asia; traerán a

tan feliz región los tributos de las cuatro partes del Globo". Y exclamaba "¡Acaso solo allí podrá fijarse algún día la capital de la tierra! Como pretendió Constantino que fuera Bizancio la del antiguo hemisferio".

Tal era la visión del Bolívar-Poeta. Por algo, en frase feliz, dijo una vez Santiago Argüello: "Ojo de vate es sonda de Infinito...".

Sabido es cómo mil circunstancias adversas atajaban entonces la vasta cristalización bolivariana, levantando murallones ante aquella voluntad hecha a ser vencedora de imposibles sobre los imposibles de las cordilleras. Cómo conforme consolidábanse las victorias de la Emancipación iban surgiendo rivalidades regionalistas; ambiciones personales y de grupo comenzaban sus fermentos de odios; los intereses tendían hilos de intrigas para entretrejer sus mallas. Consciente de la magnitud del peligro y firme en su responsabilidad de Libertador, Ideador y Arquitecto de la América nueva, no cesaba en su llamado a la cordura, proclamando la importancia de la **unión de los estados**, de la postergación de intereses mezquinos, de que todos y cada uno dieran cabal cumplimiento al compromiso contraído con la Patria ante las venideras generaciones.

Al fin llegó el momento de la realización del acariciado sueño del Congreso Continental en el Istmo.

Pero era ya en la hora amarga; la que en el reloj de la vida del Padre de América habían quedado marcando los puñales septembrinos. Los ojos no alcanzaban más allá de apetencias

inmediatas en la sensual embriaguez de las pasiones. Los oídos tapiábanse a la voz de la razón. Y la insolencia atreviase contra la augusta autoridad del joven patriarca que prematuramente envejeciera y consumiera el permanente arder en su sagrada misión de luminaria viva.

Era cuando el Héroe libraba las últimas batallas. En el mundo exterior, ya no con ejércitos en acciones en que lucieran bajo soles de gloria su estrategia y su valentía; acciones en que la voluntad de vencer fuera el mejor y más efectivo armamento. Ahora la lucha era sorda, sin tambores ni clarines y por todos los frentes lanzábanse contra él los legionarios de la intriga, los estrategos de la ingratitud, los condottieros de la calumnia. En el mundo interior, ¡qué pugna tan empeñada para vencer los propios desencantos, para sobreponerse a la amargura, para contener el embate de invisibles escuadrones que veníanle a la carga a consumir el arrasamiento de su existencia física!

La reunión del Congreso de Panamá era la última esperanza. Ante la desbandada de los que él estructurara y modelara, aún había pueblos que creyeran en él y respondieran al llamamiento a la unidad.

Por fin, el 22 de junio de 1826, la Gran Colombia, Centro América, Méjico y el Perú acudían a la cita de la historia. Pero el lugar era entonces el menos propicio. La violencia climática resultaba inhóspita e insalubre; la fiebre postraba a los asistentes y, entre los pocos que sobrepo-

níanse a las condiciones adversas, el diálogo languidecía... Y él, el hombre de las realizaciones concretas, veía cómo el viento arrebatábale la última esperanza. Y quedaba la gran iniciativa a merced del azar, como una hoja.

Con todo, allí, en tierra del Istmo, quedaba la simiente generosa. Por algo Centro América había dado la tónica de la comprensión y del estímulo. El plenipotenciario doctor Pedro Molina -uno de los próceres más puros de la Independencia centroamericana- con entusiasmo que superaba toda adversidad, puso al servicio de la gran causa de América, al par de sus luces de estadista, la contribución de su ciencia atendiendo a los congresistas afectados por los rigores tropicales, cuyas obligadas ausencias de las sesiones obstaculizaban la marcha de la idea confederativa.

La intuición de Bolívar no en balde había en todo tiempo llevado sus ojos proféticos hacia esa región del Nuevo Mundo, presintiendo en ella la trascendencia de una misión en el porvenir del continente.

La geografía tiene también un alma y una razón de ser.

Por algo esa leve cinta de tierra es el lazo de unión de las grandes porciones americanas. Por algo también fue cuna de una de las más portentosas culturas precolombinas; jugó importante papel durante los siglos coloniales y surgió a la vida de la libertad ajena a toda violencia, ejemplificadora de civismo, por los caminos de la razón y del derecho.

Asimismo, ¡cuántas afinidades laten

tes captaba allí la hipersensibilidad del espíritu del Libertador! Corrientes de fervor y de intelecto que de antiguo determinarán coincidencias profundas entre su concepción de una América perpetuamente indivisible y la que a su vez emanara del cerebro de José Cecilio del Valle, el Sabio por antonomasia.

Lo fugaz de la existencia del hombre no permite que los sembradores de grandes ideas y los arquitectos de patrias cosechen con los laureles los sazonados frutos de su obra. Lentos son los procesos de la historia, larguísimo los itinerarios y jalonados de inenarrables sacrificios; porque el esquema de la vida humana transportado a la escala de los pueblos, impone los mismos lineamientos, las mismas trayectorias de caprichosa niñez, exaltada adolescencia y reposada madurez de juicio.

Varias generaciones tuvieron que consumirse en estériles convulsiones desde los días, marcados con alba lápida, del Congreso de Panamá y los del postrimer Calvario de San Pedro Alejandrino, hasta los que, para nuestra ventura, en suerte tócanos vivir.

Damasiado cruentas, horrorosamente cruentas han sido las últimas experiencias del mundo, como para no llamar a reflexión a la conciencia humana. Monstruosamente aterradoras son las perspectivas y aún es tiempo de detenerse al borde del abismo. De ahí que ha llegado la hora de las compactaciones. De que los grupos afines se aproximen e integren, ya no para constituir bloques agresivos, sino para ten-

Cuéllar, Serrano, Gómez y Cía. Ltda.

arquitectos, ingenieros

bogotá — colombia

miembros:

s.c.a., s.c.i., andi y camacol.

CAMILO CUELLAR TAMAYO
GABRIEL SERRANO CAMARGO
JOSE GOMEZ PINZON
GABRIEL LARGACHA MANRIQUE
ERNESTO CUELLAR TAMAYO
GUILLERMO ROMERO LEON

CARRERA 10a. No. 16-39 PISO 15
EDIFICIO SEGUROS BOLIVAR
APARTADO AEREO 3527

der a la armonía universal en el acorde constructivo de la paz y el trabajo; para impulsar en el fluir de las arterias del comercio la revivificación de un mundo desangrado.

La creación y consolidación de mercados comunes es el inmediato objetivo universal. Y al igual que Europa, América Latina va afirmando sus pasos hacia esa feliz consecución. Conocido es el mérito de los esfuerzos de la ALALC para barrer las fronteras de la geografía como las de grandes intereses retardatarios y lograr así en plenitud los beneficios del libre comercio. Los gobiernos, imbuidos de su deber histórico, cooperan a través de diversos organismos internacionales y celebran recíprocos tratados y convenios para el logro feliz del bien común; y paulatinamente va afirmándose el positivo acercamiento entre el Norte y el Sur del Continente.

Sobre las conciencias flota el pensamiento de Bolívar, ahora más que nunca. No aró en el mar ni edificó en el viento. Hondos fueron los surcos de su siembra y firmes los cimientos y las columnas de su Partenón. Atrás quedó la época convulsa de las endémicas guerras civiles, de los despedazamientos fratricidas entre pueblo y pueblo, de los patrioterismos excluyentes. De toda esa negatividad que prevalecía sobre un latente pero apocado ideal reunificador, que solo manifestábase en conmemoraciones de grandes fechas para fluir en metáforas de brindis. Felizmente, también quedó atrás la época de los sentimentalismos palabreros. De las improvisaciones inoperantes.

Sobre las retóricas febriles, se impuso la frialdad de la estadística; sobre la imprevisión y el despilfarro, la severidad de las ciencias económicas. El cálculo. La técnica.

No podía ser de otro modo en un siglo en que la conquista de la velocidad por el maquinismo, imprime a la vida y las realizaciones humanas ritmos desmesurados; y en pocos años se avanza lo que antaño requería transcurso de centurias. En la hora presente, a los países que emancipados de España el 15 de septiembre de 1821, fueron los estados que integraban la Federación de las Provincias Unidas de Centro América, cabe la satisfacción íntima de llevar a ritmo perfectamente coordinado y progresivo, el desarrollo de su Mercado Común. Dentro de la estrechez geográfica del Istmo y pese a la comunidad de orígenes, unidad de historia, de territorio, de lengua, de fe religiosa y de otros muchos factores aglutinantes, no fueron pocos los obstáculos que fuera necesario salvar. Doloroso es el recuerdo de nuestras rivalidades, de nuestras recíprocas malquerencias, de la concatenación de montoneras caudillistas; de los aislacionismos que fomentaran intereses de mezquinidad. Todo ello, felizmente, es agua pasada y ya pertenece al acervo de los archivos, que es como si dijéramos, al cementerio de fenecidas generaciones.

Al igual que en la casi totalidad de Hispanoamérica, no solo nos desconocíamos, sino ufanábamos el prurito de ignorarnos unos a otros. Pero cuando se trataba de levantar la bandera del

Tejidos

Leticia Ltda.

- ◆ PAÑOS
- ◆ MANTAS
- ◆ RUANAS
- ◆ PONCHOS
- ◆ HILAZAS
- DE
- LANA

MEDELLIN
BOGOTA
CALI

centroamericanismo, la oratoria tenía cauce propicio para fluir hasta el desbordamiento, porque en el fondo nos alentaba un ideal sincero que indolentemente veíamos demasiado remoto.

Tras antiguos intentos malogrados, en octubre de 1951 fue suscrita la Carta de San Salvador, para buscar solución conjunta a los problemas comunes y promover el desarrollo económico, social y cultural, mediante la acción coordinada y solidaria. Y a la par de paso tan en firme, se fundó la Organización de Estados Centroamericanos, de más efectivos y específicos alcances, que más tarde, en agosto de 1955, reafirmó y consolidó su estructura en el acta final, suscrita en la ciudad de la Antigua Guatemala.

De entonces acá se viene operando, dentro de una área de 440.865 kms.2, que es la extensión total de Centro América, el má feliz experimento de Integración Económica y Mercado Común. Para desterrar rivalidades e interferencias, se puso en marcha un plan de redistribución de la agricultura y las industrias por zonas; se unificaron las leyes, tarifas y procedimientos aduaneros; incrementáronse las redes viales y de comunicaciones de toda índole; abriéronse de par en par las puertas al inversionismo extranjero; y, en fin, sin dejar aspecto por atender, el plan de desarrollo, bajo asistencia rigurosamente técnica y con la cooperación y asesoramiento de entidades como la CEPAL, la CECLA, el CIAP, el BID, el BIRF, el FMI, etc., cosecha ya los frutos tangibles de su esfuerzo.

Los resultados, pues, están a la vista. El libre comercio quintuplicó la oferta y la demanda en cada uno de los cinco mercados locales para el consumo interno; y a la vez tan vigoroso empuje dio mayor incremento a la exportación, tanto de materias primas como de productos manufacturados, pues, a mayores ingresos, mayor producción.

Considérense cuáles no serán los resultados y las posibilidades que traen consigo la unidad de acción y la adecuada y tecnicada explotación agrícola en un territorio como el de Centro América, situado en plena zona tropical, bañadas sus largas costas por dos océanos, cruzado y armado por los macizos de cordilleras que en el escalonamiento de sus altiplanicies ofrecen la más extensa variedad de climas; con tierras de feracidad prodigiosa en que se aclimatan y prosperan todas las especies de la flora del mundo. Cúbrenle grandes extensiones de selvas milenarias que atesoran incalculable riqueza maderera. Conciba la fantasía deslumbradoras bellezas naturales y se quedará corta ante el prodigio de nuestros lagos, de nuestros ríos, de nuestros volcanes, enmarcados por paisajes de lujuriente pujanza vegetal en que la atmósfera se hace más translúcida para profundizar y brillantar aún más la azulidad de los cielos. Es toda una pinacoteca natural de cromatismos incomparables que en sí constituye la más rica veta para la industria del turismo.

Como "no solo de pan vive el hombre", paralelamente realízase la integración en los campos de la cultura.

Se hace continuo intercambio intelectual y artístico, se ha procedido a la unificación de programas de la enseñanza en todos los niveles y, desde hace algunos años, quedó constituido y en acción el Consejo Superior Universitario Centro Americano.

Echese una mirada que abarque panorámicamente la planificación de la obra que se realiza en la América Central; ahóndese luego en cada detalle hasta llegar a la nervadura de cada punto clave en tan feliz experimento y se encontrará siempre la concordancia con el pensamiento generador del Padre de la Americanidad, que abarca en todas sus dimensiones la universalidad del soplo divino en el cerebro del hombre.

Por eso, los centroamericanos sentimos en esa cristalización piloto de nuestra integración la presencia tutelar del Libertador, porque tal era su pensamiento, tal la planificación estructuradora, tal su certeza en todos y cada uno de los detalles. Porque él concibió, pensó, piensa y seguirá pensando más allá de toda temporalidad e intemporalidad, en la gran obra de unificación y engrandecimiento americano.

Tenía un concepto cósmico del hombre, de ahí su sentido profundamente ecuménico encauzado en el más alto humanismo. Y en ese humanismo bolivariano abrevan los hombres que actualmente, en la "Bizancio" de este Nuevo Hemisferio, llevan a cabo ese ejemplar inicio de unificación.

Al penetrar con el comovido recogimiento con que se llega a un templo,

en el pensamiento del Libertador, se encuentra la clave de su preocupación por la unidad continental, en la armonía de su propia personalidad; porque América tenía que ser y tiene que serlo, imagen y semejanza de su creador.

Bolívar es en la historia del mundo -no solo del Nuevo Mundo- personificación de la cultura integral. Y tal es el humanismo en toda la vastedad de sus alcances de la cultura heredada en el espíritu a través de siglos de generaciones de sabiduría; y de la adquirida y acendrada en desveladas disciplinas, en la forja de sí mismo. De ahí que sea el genio en la ciencia y el arte de la guerra; genio como estadista, como legislador; como propulsor y orientador de la juventud para la forja de una sociedad imbuída de una cultura profunda y ampliamente clásica, en un mañana que irradiaría -que irradiará- más allá de lo perecedero de sus ojos físicos.

En el génesis, con todo y la divina voluntad creadora de esa relación de imagen y semejanza, de inmediato manifestóse la incomprensiva y soberbia desobediencia de la flaqueza humana; y asimismo, cuando el Mesías de Galilea vino por mandato del Padre a redimir a la criatura humana, ésta, ciegos los ojos y tapiado el corazón, extremó la osadía de sus ingratitudes, hasta consumir el sacrificio del Calvario. De ahí que la portentosa obra libertadora y unificadora de Simón Bolívar también culminara en su tiempo con la coronación de espinas, la ca-

lumnia y el escarnio; el expolio y la crucifixión.

También él dijo sus siete palabras de amargura, de perdón, de abandono, de esperanza, de aceptación y certidumbre, hasta el "consumatum est".

Y también, como redentor de hombres, desde la cátedra perenne de su vida y su inmortalidad, Bolívar sigue dándonos en enseñanza viva, como cuando, ejemplificando con su autoformación clásica, empeñábase en acercar las mentes juveniles a los abrevaderos de las ciencias teológicas, a través de las lenguas sabias, para purificar al hombre del futuro del excesivo peso de su barro.

Sobrepasaríamos los límites de este rápido esbozo, si nos detuviéramos en el análisis de la multifacética personalidad del mártir de San Pedro Alejandro en el subyugador aspecto de su preocupación educadora. Y también iría más lejos de esas limitaciones, la exposición detallada de la Organización

de los Estados Centroamericanos, su Integración y su Mercado Común. Baste decir que los hombres que la realizan -plenos de juventud, de patriotismo y seguros en lo que hacen- son, en su mayoría, elementos formados en la Pontificia Universidad de San Carlos de Borromeo, que bajo el lema de "Id y enseñad a todos", lleva tres centurias de fidelidad a ese principio, llevando la luz de sus fanales más allá de las tierras del Istmo.

Para terminar, solo réstame decir con la satisfacción más profunda, que hoy como ayer, Centro América no ha defraudado los anhelos y esperanzas del Libertador. Que está dando con hechos su elocuente respuesta madurada en siglo y medio, a la convocatoria del Congreso Anfictiónico de Panamá. Y que es de esperarse que, sobre esta piedra angular asentada en el Istmo de sus visiones proféticas, se levante incommovible la edificación de su América futura.